

NOTAS HISTÓRICAS Y GEOGRÁFICAS

Artículos

**ANÁLISIS TEÓRICO DE SIGNOS Y SÍMBOLOS. EL CASO DEL NACIONALISMO
CHILENO (1932-1945)**

**THEORETICAL ANALYSIS OF SIGNS AND SYMBOLS. THE CASE OF CHILEAN
NATIONALISM (1932-1945)**

Samuel Vera Oyarzo

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

sa.vera.oyarzo@gmail.com

Recibido el 17 de enero de 2019

Aceptado el 29 de abril de 2019

RESUMEN

En Chile, entre 1932 y 1945, surgió una corriente de tipo nacionalista que se desarrolló junto con diversos movimientos, partidos y conglomerados que, si bien presentaban disyuntivas ideológicas, compartían determinadas nociones políticas y sociales.

En este contexto, fue necesario para los partidos nacionalistas —Movimiento Nacional Socialista (MNS) y Partido Nacional Fascista (PNF)— recurrir a herramientas comunicacionales para expandir de la mejor manera posible sus ideales políticos. Ambos priorizaron la utilización de signos y símbolos en los distintos medios de masificación, específicamente, en diarios y revistas, lo que les permitió plasmar, delimitar y expandir su propaganda de forma eficaz, pero críptica; la naturaleza interpretativa de los signos y los símbolos permitía una libertad también interpretativa tanto en sus partidarios como en sus enemigos políticos. Cabe destacar que esta simbología sigue siendo parte de nuestro presente, en el que las “redes sociales” han cambiado la forma de hacer y vivir la política.

ABSTRACT

In Chile, between 1932 and 1945, a nationalist current developed along with other political conglomerates, parties and movements, all of which had opposite ideological bases but managed to agree on certain political and social ideas.

In order for the National Socialist Movement (MNS) and the National Fascist Party (PNF) to expand their ideals some communication tools were needed. Both movements used signs and symbols as tools in various mass media, such as newspapers and magazines, which allowed them to portray, limit and expand their political propaganda in an efficient but cryptic way – the sign and the symbol, both interpretative in nature, allowed their supporters and their enemies some interpretative freedom. These signs and symbols are still part of our reality, in which the social media have changed the way politics is made

PALABRAS CLAVE: Nacionalismo – Signos – Símbolos
-Propaganda.

KEY WORDS: Nationalism- Signs- Symbols-
Propaganda.

Para citar este artículo:

Vera Oyarzo, Samuel. “Análisis teórico de signos y símbolos. El caso del nacionalismo chileno (1932-1945)”. *Revista Notas Históricas y Geográficas*, 22, Enero - Junio, 2019: pp. 110 - 136

Para todo verdadero nacista los símbolos son necesarios; verá en las banderas y los rayos la manifestación de sus sentimientos, respetará su uniforme y se lo pondrá cada vez que pueda, aunque solo sea para darse una satisfacción personal y no haya especial motivo.

Tomás Allende

Debéis afirmar, en todo momento y lugar, la idea de Patria, prestando y haciendo prestar acatamiento respetuoso a sus símbolos sagrados. Debéis afirmar la grandeza de la república, contribuyendo a ella con todos vuestros actos.

Juramento Nacista

1. INTRODUCCIÓN

El signo y el símbolo presentan una relación intrínseca que se manifiesta en el momento de fundamentar una identidad, una expansión ideológica, enseñanza/didáctica o para un sinnúmero de motivos. Por lo tanto, para comprender los aspectos claves de la difusión del nacionalismo en Chile en la primera mitad del siglo XX, se deben analizar las principales características y alcances teóricos de los signos y los símbolos.

Los signos y los símbolos deben estudiarse en función de un contexto histórico determinado. En esta investigación, se estudiarán los signos y símbolos publicados por el nacionalismo chileno entre 1932 y 1945 con el propósito de establecer la importancia que se les otorgó como herramientas de difusión de los

ideales “nacistas” y nacionalistas en Chile¹; específicamente las publicaciones en periódicos y revistas del Movimiento Nacional Socialista (MNS) y el Partido Nacional Fascista (PNF).

En primer lugar, es necesario analizar, identificar y diferenciar un signo de un símbolo. Cabe destacar que ambos están relacionados, ya que se necesita del signo para comprender el símbolo, es más: “Todos los símbolos son signos y los signos son formas que refieren a algo que no está dado directamente. Sin embargo, los signos pueden señalar hacia lo que significan, o bien representarlo”.² A modo de ejemplo, nos referiremos a las señales de tránsito, ya que la señalética física es un signo que posee un significado que se interpreta como símbolo, es decir, una letra E tachada (signo) solo se comprende como símbolo cuando se interpreta como “no estacionar”, por lo que una letra del alfabeto con una línea diagonal solo tiene este sentido cuando puede abstraerse y es aplicada a un contexto establecido por las leyes de tránsito. Otro ejemplo que podemos destacar es el aprendizaje de otra lengua: “Cuando aprendo un nuevo idioma, recibo y utilizo inicialmente las expresiones como meros signos. Continúo pensando en mi idioma materno y empleo las nuevas palabras para señalar significados simples a mi compañero de lengua extranjera. No obstante, cuando empiezo a estructurar el significado en la expresión, los signos lingüísticos se transforman poco a poco en símbolos”.³

Por lo cual, al analizar la simbología, se debe comprender la relación signo-símbolo como una simbiosis que posee una significación que no puede ser cuantificada, sino solo aprehendida en función de su lectura en el contexto en que fue o es utilizada. Por ende, el símbolo puede ser objeto de una gran variedad de interpretaciones y vinculaciones que varían según la coyuntura del signo-símbolo que se pretende analizar. Es por lo anterior que un símbolo no puede ser traducido, pero sí interpretado, ya que la comprensión del signo pasa por el estudio de las bases

¹ Para abordar las diferencias y relaciones entre la terminología “nazista”, “nacista”, “nacional-socialista” y “nacionalista”, además de una breve aproximación de los movimientos y conglomerados como el Movimiento Nacional Socialista (MNS), Partido Nacional Fascista (PNF), Vanguardia Popular Socialista (VPS) y el Movimiento Nacionalista de Chile (MNCh), véase: Samuel Vera, “Nacionalismo chileno y su visión sobre la mujer (1932-1945)”. *Revista Notas Históricas y geográficas*, 20, enero-junio, 2018: pp. 142-178.

² Louis Dupré, *Simbolismo religioso* (Barcelona: Herder, 1999), 37.

³ Dupré (1999), 38.

con que fue creada. Por ejemplo, traducir los jeroglíficos egipcios con la *pedra de Rosetta* implica que tales jeroglíficos puedan ser interpretados de una infinidad de maneras y formas; por tanto, en palabras de L. Dupré: “Aun más importante que el contenido de la realidad del símbolo es su intencionalidad trascendente. El símbolo es el único medio de que disponemos para sobrepasar lo meramente empírico”.⁴

Disociar el símbolo de lo empírico (positivo-objetivo) implica adentrarse en un campo de estudio diferente del signo⁵, es decir, el área de la experiencia personal-grupal y, en el caso del nacionalismo, la masificación de ideales.

A modo de ejemplo, cabe mencionar el análisis que Andrew Lang realizó en 1910 sobre la “esvástica” como signo: “La esvástica, como se la denomina, se encuentra en todas partes como una pieza natural de decoración. La imaginación alegórica de la indios le dio un significado místico, y los estudiosos han construido no sé qué universos de teorías religiosas sobre la cruz pre-Cristiana, que probablemente es una pieza de trabajo decorativo confeccionada con prisa y sin ningún significado religioso”.⁶ Sin embargo, desde la creación del partido nazismo y la oficialización de la esvástica como “símbolo” principal del tercer *Reich*, esta toma una connotación política y, en algunos casos, mística y religiosa. Por ende, la esvástica como “signo” es transformada en “símbolo” y utilizada por el partido político para enseñarles a las “masas” a leerla, interpretarla y utilizarla. Respecto a lo anterior, M. Eliade postula: “Cuando un árbol se convierte en un objeto de culto, ya no es un árbol lo que es venerado, sino una *hierofanía*, es decir, una manifestación de lo sagrado. Cada acto religioso, por el simple hecho de ser religioso, posee un significado que, en última instancia, es “simbólico”, puesto que se refiere a seres o

⁴ Dupré (1999), 56.

⁵ Respecto a este punto, el paradigma estructuralista de Panofsky propone una interpretación por niveles: El primero de esos niveles sería la descripción pre iconográfica, relacionada con el «significado natural» y consistente en identificar los objetos (tales como árboles, edificios, animales y personajes) y situaciones (banquetes, batallas, procesiones, etc.). El segundo nivel sería el análisis iconográfico en sentido estricto, relacionado con el «significado convencional» (reconocer que una cena es la Última Cena o una batalla la batalla de Waterloo). El tercer y último nivel correspondería a la interpretación iconológica, que se distingue de la iconográfica en que la iconología le interesa el “significado intrínseco”, en otras palabras, “los principios subyacentes que revelan el carácter básico de una nación, una época, una clase social, una creencia religiosa o filosófica”. Peter Burke, *Visto y no visto: El uso de la imagen como documento histórico* (Barcelona: Biblioteca de bolsillo, 2005), 45.

⁶ Malcolm Quinn, *The Swastika. Constructing the Symbol* (New York: Routledge, 2005), 56.

valores sobrenaturales”.⁷ Independientemente de las lecturas y apreciaciones que se tengan de la esvástica, su importancia como símbolo es tal que, en la actualidad e indiferentemente del contexto, es un signo-símbolo que siempre hace referencia al nazismo, es decir, se obvia su origen ornamental, cultural y religioso. El uso de este signo y la interpretación social que se hace de él responden a la carga simbólica con la que se ha desacreditado durante todo el siglo XX y hasta ahora como consecuencia del nazismo y la Segunda Guerra Mundial. En otras palabras: “La esvástica, que ha sido símbolo de bienestar y conocimiento, se volvió luego en un símbolo de caos, sadismo, opresión y tiranía. La infección sobre su significado original condenó a este símbolo a ser víctima de una enfermedad crónica que tardará siglos en sanarse”.⁸

Otro aspecto que se debe destacar es el signo-símbolo como oposición, ya que el símbolo y su lectura trascienden tanto a los que siguen y apoyan su significado como los que lo identifican como su antípoda ideológico. Desde el punto de vista de la simbología religiosa, L. Dupré establece: “Incluso en la actualidad, para la mayoría de los hombres, los símbolos religiosos estructuran y diferencian, no solo en yuxtaposición, dos ámbitos relativamente independientes de lo real -el religioso y el secular-”.⁹ Sin embargo, esta definición no solo se limita al ámbito de lo religioso y secular, sino que el símbolo se utiliza también para estructurar y diferenciar conceptos que pertenecen a otros contextos, como el libertador y el opresor, el civilizado y el bárbaro, lo bueno y lo malo, etc. Por lo cual, el signo-símbolo se transforma en una expresión de identidad grupal y de defensa individual. Por ejemplo, si se utiliza la esvástica y su lectura “neonazista” (tiranía, opresión, violencia, racismo, genocidio, etc.) y se compara con la Estatua de la Libertad¹⁰ (democracia, justicia, libertad, unión, constitucionalismo, etc.), se logra interpretar una lectura simbólica de oposición ideológica sin la necesidad de explicar los distintos contextos en que cada uno fue ideado y posteriormente utilizado, ya que en la actualidad representan plenamente un opuesto ideológico (tiranía frente a

⁷ Mircea Eliade, *Metodología de la historia de las religiones* (Madrid: The University of Chicago Press, 2010), 126.

⁸ Quinn (2005), 58.

⁹ Dupré (1999), 64.

¹⁰ “La libertad iluminando al mundo”. Nombre con la que fue obsequiada por Francia en el siglo XIX. En conmemoración del centenario de la independencia de los Estados Unidos.

libertad), un opuesto político (fascismo frente a democracia) y un opuesto cultural (nacionalismo frente al pluralismo).

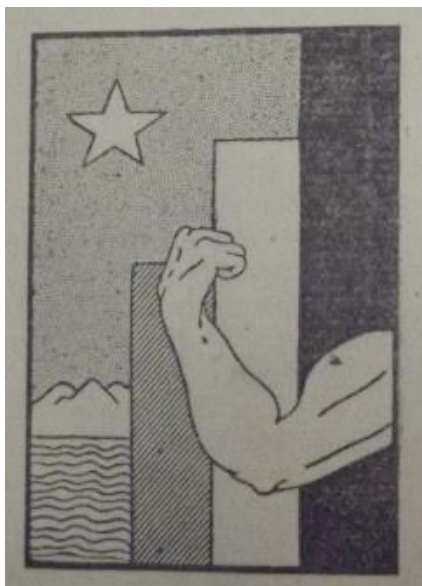
Por último, el signo-símbolo debe comprenderse como polivalente, ya que responde a las múltiples lecturas con las que se puede examinar; en otras palabras: "(...) son tan polivalentes que ninguna interpretación racional única podría agotar su significado. En efecto, entre menos específico sea un símbolo, más rico será su significado simbólico".¹¹ Con respecto al nazismo, la polivalencia del signo-símbolo se traduce en las herramientas de masificación, como las runas, el águila y la esvástica, ya que cada una de ellas puede ser interpretada de múltiples maneras. No obstante, la influencia que ejercen sobre los seguidores dependerá tanto de la interpretación personal como de las habilidades comunicativas e interpretativas del "líder".

Para fines de este estudio, y sin pretender simplificar la complejidad de la relación signo-símbolo, se establece que el signo-símbolo puede ser expresado e interpretado de múltiples maneras dependiendo de la intención de quien lo utiliza. Cabe agregar que la naturaleza del símbolo impide que pueda ser sustituido por otro símbolo, ya que, debido a que puede ser presentado de múltiples formas y responder a diversas lecturas, avanza y trasciende junto con el movimiento político, social y cultural que lo ostenta, en otras palabras, el movimiento no es capaz de "determinar" una lectura única del símbolo o no lo desea, ya que comprende la utilidad de su polivalencia. Sobre lo anterior, M. Eliade expresa: "Las imágenes son por su propia estructura multivalentes. Si la mente hace uso de las imágenes para aprehender la realidad última de las cosas, solo porque la realidad se manifiesta de manera contradictorias, por ello no puede ser expresada en conceptos (...) Lo verdadero es entonces la imagen como tal, como conjunto de significados, y no alguno de sus significados particulares, como tampoco alguno de sus muchos marcos de referencia. Traducir una imagen en terminología concreta al restringirla a alguno de sus marcos de referencia es algo peor que mutilarla; es aniquilarla, anularla como instrumento de conocimiento".¹²

¹¹ Dupré (1999), 68.

¹² Eliade, (2010), 131.

En cuanto esto último, José María Mardones complementa: “El símbolo, como tiene un referente que solo puede sugerir, evocar, se mueve siempre en el mundo del atisbo y el barrunto. Siempre lo despierta la consciencia de la inadecuación y la disimilitud. El conocimiento simbólico, se dice, es parabólico: está siempre abierto, como una tensión infinita que quiere abrazar a su referente, el cual se escapa a su abrazo. Pero el símbolo es persistente: mantiene impertérritamente la pretensión de decir algo significativo de ese punto que no alcanza; de ahí su impenitente terquedad interpretadora. No cesa de interpretar, en un proceso inacabable, para tratar de superar la permanente extrañeza de lo simbolizado”.¹³



Finalizada las aproximaciones teóricas, se analizará una serie de signos-símbolos (imágenes¹⁴) utilizados por los movimientos nacionalistas y que están presentes de manera recurrente en diversas herramientas de masificación. Independientemente de las posturas reduccionistas que podrían limitar algunas imágenes a calidad de ornato, se analizará e interpretará la intencionalidad de los signos-símbolos seleccionados, así como su relación con los artículos y publicaciones de los movimientos nacionalistas.

El primer signo-símbolo (Fig. 1) utilizado por el MNS es un emblema que fue presentado en la portada de “Declaraciones fundamentales” el 6 de junio de 1932. En cuanto a “Declaraciones fundamentales”, corresponde a la transcripción del discurso pronunciado por el “jefe” del MNS, Jorge Gonzales Von Marées, titulado: “Como única solución de la crisis política y social de la república”. En dicho discurso se pronuncia sobre el plan de acción y la organización del movimiento. Dicha

¹³ José Mardones, *La vida del símbolo* (México: Sal Terrae, 2003), 99.

¹⁴ Las imágenes presentan complejidades teóricas distintas del signo y el símbolo. Véase: Ernst Gombrich, *Los usos de las imágenes: Estudios sobre la función del arte y la comunicación visual* (México: Fondo de Cultura Económica, 2003).

publicación comienza con la siguiente subtítulo: “Debemos reaccionar, pero no para restablecer un pasado ya definitivamente ido, ni para mantener un presente que nuestras conciencias no pueden aceptar, sino que para forjar un futuro grandioso, que coloque nuestra nacionalidad en un plano hoy ni siquiera soñado”.¹⁵

En cuanto a las características visuales, este emblema corresponde a un rectángulo con tres planos: en la parte inferior del primer plano (fondo), se detalla el mar y la cordillera; en la parte superior del mismo plano, se presenta una estrella solitaria; en la parte central del segundo plano (centro), se presenta un gráfico con tres barras verticales escalonadas; finalmente, en el tercer plano (frente), se observa un brazo con la mano empuñada en el que resalta el bíceps. El primer plano es una representación de la bandera chilena, ya que la parte inferior representa el mar (azul), la cordillera (blanco) y la misma estrella solitaria en la parte superior. El segundo plano es una representación del avance progresivo (escalonado) de las propuestas económicas¹⁶ del MNS, las cuales están ligadas con el tercer plano, un brazo empuñado que representa la potencia, la masculinidad y la fuerza del movimiento, que defiende con ímpetu a su nación y a sus ideales. Este emblema también fue utilizado en el periódico *Trabajo* (Fig. 2) y, durante el primer año de publicación (1933), apareció junto al título en la parte superior derecha. En los años posteriores, se utilizó de manera esporádica en los apartados de opinión del periódico hasta 1937.

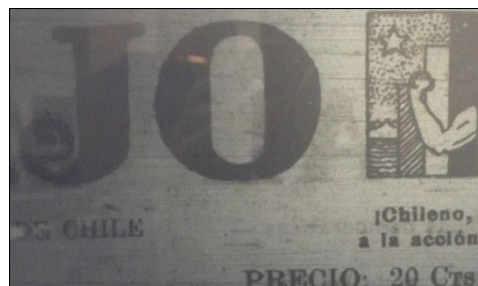


Fig. 2: MNS, “Emblema Nacista”, Trabajo, 10 de mayo de 1933, Portada. Biblioteca Nacional de Chile

El segundo signo-símbolo que se analizará es el rayo, presente en la bandera, el diario, la revista, escudos, hebillas y distintivos (escalafón) del MNS. Cabe mencionar que es el signo más importante del movimiento y el único que se mantuvo constante hasta 1945. El primer rayo que se analizará es el que está

¹⁵ Sin autor, Movimiento Nacional Socialista de Chile: Plan de acción, (Santiago: La Cruz Svástica, 1932), 1.

¹⁶ Economía corporativista con una fuerte organización por parte del Estado, comprendido como el resultado de un sistema unitario que se enfoca en el bien común por sobre el individual. Sistema que estaría presidido por el “Jefe” de la nación.

presente en la primera página de cada publicación de la revista Acción Chilena hasta su modificación en 1941, posicionado bajo el título en la parte central (Fig. 3). Este signo corresponde una modificación de la runa *sigel*¹⁷ utilizada por el régimen nazi, específicamente por las escuelas de defensa o SS. La alteración es sutil, pero efectiva, ya que es la misma runa volteada y posicionada de forma horizontal. Con respecto a este signo, el director de la revista no hace referencia a la importancia de su reproducción para la expansión del mensaje ni a cómo debe usarse, y da por hecho que los lectores se enfocarán en los artículos publicados y no en los elementos visuales, a diferencia de lo que sucedió posteriormente en el diario y la revista del MNS.¹⁸

El segundo rayo que se analizará es el que está presente en la bandera del MNS. (Fig. 4). En cuanto a los dos planos presentes en la bandera, el plano de fondo está dividido en tres franjas horizontales de las mismas dimensiones. La franja superior es de color azul, la franja central es de color blanco y la franja inferior es de color amarillo. En el segundo plano se observa un rayo rojo que atraviesa de forma diagonal ascendente (de izquierda a derecha) las tres franjas horizontales. La cabeza de flecha descansa sobre la franja superior de la bandera. Esta bandera es una representación fiel de la bandera de la patria vieja, ya que los miembros del MNS exaltaban el espíritu independentista y la concepción de libertad por sobre la corona española. Es por este espíritu independentista que buscaron establecer una relación directa con los “verdaderos defensores de la nación”, como José Miguel Carrera, Bernardo O’Higgins y Diego Portales (gestor “intelectual de la Republica” según el MNS.). Por lo tanto, la bandera y el rayo representan una relación histórica entre lo “pasado”, la tradición y la independencia de Chile con lo “nuevo” y las propuestas del nacismo como solución coyuntural de las problemáticas nacionales de la década de 1930.

¹⁷ Véase: Guido Von List, *El secreto de las runas* (Santiago: Armanen, 2000)

¹⁸ Carlos Keller, “¿Habrán lectores para la revista que ofrece un material tan elevado?”, *Acción Chilena*, Abril 1934, 1.



Fig.4: Bandera del MNS, reproducción basada en la descripción original. Dominio Público.

En cuanto a la bandera y el rayo, el MNS los describe e interpreta de la siguiente forma:

“Los nacistas tenemos ya una bandera. La bandera de la Patria Vieja, glorificada en los campos de batalla, ennoblecida por el desinterés, inmortalizada por el heroísmo de los que forjaron nuestra nacionalidad; símbolo de los valores de la raza, de las tradiciones históricas y del noble afán con que debemos consagrar todos los instantes de nuestra vida a la grandeza de Chile.

Sobre ella está inscrito el rayo, representativo del empuje arrollador de nuestro idealismo. El rayo, que, en su sentido de modernidad, encierra las complejidades del siglo, las aspiraciones que estas han engendrado, el nuevo mundo que la justicia social reclama, y es menester forjar sin desmayo, en lucha abierta y constante con el egoísmo y las subrepticias maniobras de los partidos y los impulsos iconoclastas de la demagogia marxista.

Al adoptar los nacistas los colores de esta bandera, han querido demostrar el verdadero espíritu que los anima, de respeto a las tradiciones patrias, de afirmación orgullosa de la raza, la altivez de patriotismo desinteresado y dispuesto a los mayores sacrificios.

Sobre los colores de la vieja bandera, el Nacismo inscribirá el rayo eléctrico, en color fuego, como símbolo de la nueva era, del empuje con que el Nacismo consagra a construirla, procurando satisfacer las urgencias engendradas por el desenvolvimiento de la civilización; este rayo representa, además, la categórica definición de los principios nacistas y el avance y la penetración de ellos en la realidad nacional”¹⁹

Adicionalmente, con relación al rayo utilizado en la bandera de la figura 4, cabe mencionar que está presente en la portada del diario *Trabajo*. En este diario, pueden apreciarse tres tendencias y distintas formas de utilización. En cuanto a la primera tendencia (Fig. 5), el rayo aparece en posición diagonal ascendente (de izquierda a derecha) en la esquina superior izquierda sobre las siglas MNS. Con respecto a la segunda tendencia (Fig. 6), el rayo atraviesa el nombre del periódico de forma horizontal y apunta al emblema nacista (esquina superior derecha). Por último (Fig. 7), el rayo atraviesa de forma diagonal ascendente (de izquierda a derecha) la primera plana, parcial o total, del periódico.



Fig. 5: MNS, “Rayo y sigla”, *Trabajo*, 3 de octubre de 1933, Portada. Biblioteca Nacional de Chile.

¹⁹ MNS, “La bandera de la Patria Vieja”, *Trabajo*, 24 de agosto de 1933, sección Editorial.



Fig. 6: MNS, “Rayo atravesando nombre del periódico”, Trabajo, 28 de septiembre de 1933, Portada. Biblioteca Nacional de Chile.



Fig. 7: MNS, “Rayo que atraviesa la primera plana”, Trabajo, 31 de agosto de 1933, Portada. Biblioteca Nacional de Chile.

Finalmente, con relación al rayo utilizado en la bandera nacista, se observa su uso en el “escudo nacista” (Fig. 8). Este escudo solo está presente en la revista *Acción Chilena*, ya que los miembros del MNS preferían utilizar el rayo en su variante aislada, como en la bandera, las hebillas y los distintivos característicos del uniforme, y no en el escudo, por lo que fue limitado a una función ornamental en las publicaciones de la revista. En cuanto a sus características, se trata de un escudo de armas de estilo francés, sin un color específico, atravesado por un rayo diagonal ascendente (de izquierda a derecha) que sobrepasa su contorno. El escudo es una extensión de la bandera misma del MNS, ya que también cuenta con el rayo como símbolo principal, no obstante, no posee el mismo valor simbólico en el movimiento²⁰.

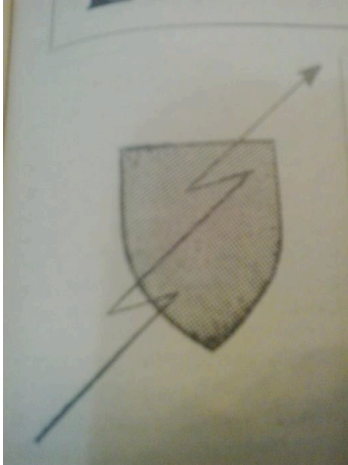


Fig. 8: MNS, “Escudo Nacista”, *Acción Chilena*, octubre de 1934, 112. Biblioteca Nacional de Chile.

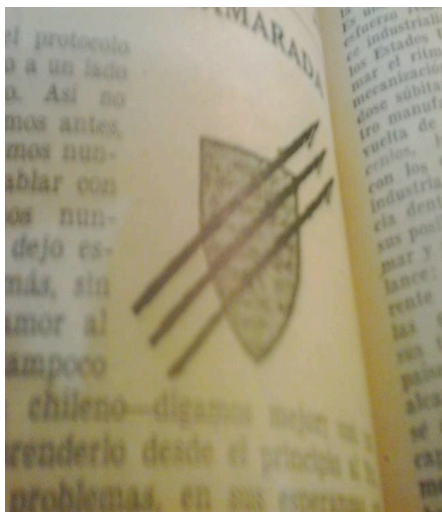
Si bien el rayo es el símbolo más importante del nazismo, el MNS recurrió a otros símbolos, tales como la lanza. La lanza posee características y funciones distintas del rayo, como que cuenta con un asta sin material definido que finaliza en una cuchilla tipo punta de flecha de media hoja²¹. No obstante, cuenta con similitudes, ya que también se presenta con una orientación diagonal ascendente. Antes de analizar en detalle las tres imágenes en las que se observan lanzas, es necesario interpretar su importancia. Esta arma está presente en la mayoría de las culturas y se considera una de las armas primigenias en la historia de la humanidad. A su vez, la lanza como símbolo representa el poder político y militar, la masculinidad asociada al falo, una herramienta de victoria, etc.²² Con respecto a su relación directa con el rayo, ambos se consideran símbolos de poder, sin embargo, la lanza corresponde a la adaptación terrenal de este último, el cual goza de importancia mítica y religiosa, y se considera un fuerza incontrolable de la naturaleza que solo puede ser dominada por deidades coyunturales (como Zeus,

²⁰ De la misma manera que la bandera y el escudo nacional en la actualidad.

²¹ La punta de la lanza también puede considerarse como “dentada” (un solo diente) o un “archa” con corte diagonal descendente en vez de uno semicircular.

²² Miranda Bruce-Mitford, *El libro ilustrado de Signos y Símbolos* (México: Diana, 1997), 91.

Thor, Indra, Yaluk, Raijin y Jüjin, etc.). Sin embargo, a la lanza se le atribuye una capacidad simbólica versátil, ya que es un arma que puede conquistar pueblos y, a su vez, defenderlos de enemigos.



**Fig.9: MNS, "Escudo y Lanzas",
Acción Chilena, octubre de 1942, 2.
Biblioteca Nacional de Chile.**

La primera imagen en la que se observa una lanza (Fig.9) posee un plano de fondo en el que aparece el mismo escudo de armas de tipo francés utilizado en el "escudo nacist". En el plano central, se aprecian tres lanzas que atraviesan el escudo, las cuales están en una posición perpendicular ascendente. El MNS recurre a este símbolo heráldico²³ para establecer la misma relación política, social y cultural que existe entre las banderas y escudos oficiales de una institución o una nación. En otras palabras, se pretende imitar esta relación con el fin de otorgarle al movimiento los elementos simbólicos que le permitirán definir una identidad.

En la segunda imagen (Fig. 10), se observa en el plano de fondo una figura que representa la silueta de una herramienta de labranza, la cual está encerrada en un círculo. En el plano frontal, se aprecian las mismas tres lanzas descritas en la figura 9. En cuanto a la herramienta de labranza, el arado, se observa que realiza surcos en la tierra, es decir, el círculo que la encierra. Desde un punto de vista religioso, el arado corresponde al acto sagrado de fecundación de la tierra virgen por parte del hombre²⁴. Desde el punto de vista nacist, este símbolo representa la conexión entre la tierra y la política social del MNS. El arado es la representación del pueblo que trabaja la tierra, ya que el militante del MNS no es un soldado, sino un trabajador del pueblo que no titubea en el momento de defender su ideal y su tierra mediante la fuerza (lanzas) si la ocasión lo requiere. En cuanto a lo anterior, una de las "Máximas

²³ Véase: Thomas Woodcock y John Martin Robinson, *The Oxford Guide to Heraldry* (New York: Oxford University Press, 1988).

²⁴ Jean Chevalier y Alain Gheerbrant, *Diccionario de los símbolos* (Barcelona: Herder, 1995), 662.

Nacistas” expresa: “¿Quiénes son Nacistas? El obrero, el empleado, el industrial, el comerciante, el profesional: todo el que sea honrado y chileno de verdad”.²⁵



Fig. 10: MNS, “Herramienta de labranza”, Acción Chilena, octubre de 1942, 1. Biblioteca Nacional de Chile.

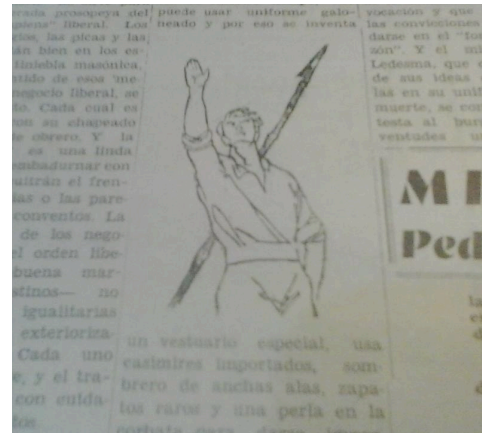


Fig. 11: MNS, “Saludo romano y Lanza”, Acción Chilena, septiembre de 1942, 2. Biblioteca Nacional de Chile.

En la tercera imagen (Fig. 11), se observa en el plano de fondo una lanza solitaria con las mismas características que las lanzas descritas anteriormente. En el plano frontal, se aprecia una figura masculina que viste el uniforme del nacismo y que realiza el “saludo romano” con la mano derecha. Este saludo consiste en levantar la mano derecha en 45 grados, sin embargo, varía según la jerarquía dentro del MNS y el lugar en el que se realice. La lanza ubicada detrás de la figura masculina representa una extensión del mismo “saludo romano”, debido a que también cuenta con la misma inclinación.

Finalmente, con respecto al rayo y el saludo, es necesario señalar que se observa una característica transversal: su principal objetivo es la manifestación del poder. No es casualidad que estos símbolos presenten una orientación en común y una forma que permite relacionarlos entre sí. Además, el rayo es el símbolo central del MNS, el cual no tienen reparos en utilizarlo en cada manifestación. El hecho de que un grupo de nacistas realice el saludo oficial con la mano derecha y sostenga la

²⁵ MNS, “Máximas Nacistas”, *Trabajo*, 11 de mayo de 1933, sección Editorial.

bandera en el hombro izquierdo servía como una herramienta de masificación más eficaz que los artículos publicados en diarios y revistas.

La vestimenta es otro signo-símbolo de importancia vital para el naciismo, ya que es una representación del orden, la jerarquía y la pertenencia. La vestimenta se traduce en el uso de un “uniforme” obligatorio desde marzo de 1934. Este uniforme, el equivalente moderno a la armadura²⁶, es un instrumento de lucha y una herramienta clara de masificación de los ideales del naciismo²⁷. Según un artículo de la revista Acción Chilena titulado “La importancia de los signos exteriores”, la defensa del uniforme tiene los siguientes motivos para el MNS: “En todas partes donde ha aparecido la “camisa” de los nuevos tiempos, ha provocado escándalo. Y así, precisamente, ha comenzado dando cumplimiento a su cometido, es decir, evidenciando que estos no son tiempos de paz y que la juventud nacionalista se ha alzado contra todo lo viejo, contra todo lo caduco, en son claro de guerra y en afán definitivo de triunfo”.²⁸

La vestimenta nacistá presentaba las siguientes características:

1) Uniforme

- a. Artículo 1.º- El uniforme nacistá consta de: camisa gris, corbata de igual color, gorra gris con la insignia nacistá, cinturón de cuero café con terciado sobre hombro derecho.
- b. Todas estas prendas son conforme modelo.
- c. El pantalón del uniforme será, por ahora, el pantalón civil corriente, de preferencia color azul-negro. Zapatos corrientes.
- d. Art. 2.º.- Es obligatorio el uso del uniforme nacistá en todas las reuniones oficiales del Movimiento.

2) Distintivos

²⁶ Burke (2005) 92.

²⁷ Encargos respecto al uniforme oficial. Camisas \$22, Corbata gris \$3, gorra con cuerda \$12, cinturón con terciado \$28, cucarda \$2, parches, par \$0.80, parches de oficial, par \$3, letras, números y rayos, c/u \$0.70, rayos cruzados para comisarios \$1.50, corbatas azules (sedalina) \$5, estrellas doradas \$1.10, bandas azules para las gorras (presilla), par \$2, galones azules, \$0.20. MNS, “Uniformes Nacistas”, Trabajo, 23 de abril de 1933, sección Editorial.

²⁸ Roberto Vega Blanlot, “La marcha del nacionalismo. Importancia de los signos exteriores”, Acción Chilena, Octubre de 1942, 2.

- a. Art. 3.0- Los funcionarios del MNS usarán en sus uniformes, como distintivo de sus jerarquías, parches romboidales a ambos lados del cuello, conforme modelo. Los colores de estos parches serán los siguientes: Funcionarios provinciales, verde; Comisarios y funcionarios departamentales, morado; Comisarios y funcionarios comunales, rojo.
- b. Art. 4.0- Los comisarios provinciales, departamentales y comunales llevarán, como distintivo de su jerarquía, dos rayos nacistas cruzados diagonalmente sobre el parche izquierdo del cuello.
- c. Sobre el parche derecho llevarán las iniciales de la provincia, según la siguiente nomenclatura: Tarapacá. Tr, Antofagasta. An, Atacama. At, Aconcagua. A, Santiago. S, O'Higgins. O, Colchagua. Cl, Talca. T, Maule. M, Ñuble. Ñ, Concepción. C, Bio Bio. B, Cautín. Ca, Valdivia. V, Chiloé. Ch, Aysén. Ay, Magallanes. Ma.
- d. Los comisarios Provinciales que sean a la vez comisarios zonales, llevarán además de sus distintivos corrientes, un cordón verde en el borde del cuello de la camisa.
- e. Art. 5.0- Los funcionarios de la Jefatura llevarán los distintivos de su jerarquía en ambos parches del cuello. Los funcionarios de los comisariatos llevarán dichos distintivos sólo en el parche izquierdo del cuello, y en el derecho llevarán las letras distintivo de la provincia a que pertenezcan.
- f. Art. 6.0- Los distintivos de los funcionarios serán de tres categorías como sigue:
 - i. Primera categoría: tres rayos verticales. Pertencerán a esta categoría los directores de departamentos, secretarios y tesoreros de los núcleos, y presidentes de los consejos de disciplina; segunda categoría: dos rayos verticales. Pertencerán a esta categoría los directores de secciones de los departamentos, los conductores de sector, y los miembros de los consejos de disciplina; tercera categoría; un rayo vertical. Pertencerán a esta categoría los ayudantes y funcionarios auxiliares en general.

- g. En casos de dudas, la categoría a que pertenezca el funcionario será determinada por el comisario departamental o provincial respectivo.
- h. Art. 7.º- Los consejeros de jefatura usarán como distintivo un cordón amarillo, adherido al borde del cuello de la camisa; los Consejeros de los Comisariatos provinciales usarán, en la misma forma, un cordón color verde, y los departamentales, uno de color morado.
- i. Art. 8.º- En las formaciones, cada núcleo provincial, departamental o comunal usará como distintivo un banderín del color que corresponda en conformidad de lo dispuesto en el Art. 3.º- Este banderín será de forma triangular, con las siguientes dimensiones: 80 centímetros de vuelo y 40 centímetros de vaina. En el ira inscrito, con letras amarillas, el nombre de la provincia, departamento o comuna respectivos.

3) Saludo

- a. Art. 9.º- El saludo del Nacismo es el llamado “Saludo Romano”.
- b. Art. 10- En formaciones, el saludo se hará elevando el brazo derecho hasta formar un ángulo de 45 grados con el tronco, y en posición firme.
- c. El saludo a discreción y de calle, incluso a los superiores jerárquicos, se hará levantando el brazo derecho verticalmente, más o menos hasta la altura de la cabeza.
- d. En la calle, el saludo nacistas se efectuará sin quitarse el sombrero, aun cuando sea dirigido a las mujeres.
- e. Art. 11.- Los himnos Nacional y Nacista serán escuchado de pie, en posición firme, pero sin hacer el saludo nacistas.²⁹

Con lo anterior, se desprende que la vestimenta es una herramienta de apoyo a las publicaciones periódicas y a las manifestaciones nacistas, y forma parte del conjunto de signos-símbolos descritos anteriormente. Tal como se especifica en los art. 4.º y 6.º sobre los distintivos del uniforme, los rayos son una representación de

²⁹ Carlos Keller, “Reglamento de uniforme, distintivos y saludo nacistas”, Acción Chilena, octubre de 1936, 144-145

rango dentro del MNS, lo que deja en evidencia nuevamente su importancia dentro del movimiento. En cuanto al saludo, corresponde una manifestación corporal que funciona como diferenciador social, es decir, permite definir pertenencia, en este caso, a un movimiento político. A modo de conclusión, si se consideran como unidad la bandera, la vestimenta, los himnos, los canticos y las “exclamaciones”, se puede observar la función primordial del signo-símbolo, es decir, transmitir un mensaje complejo mediante la simplificación o reducción de conceptos y el uso de elementos fáciles de reconocer y asimilar; sin obviar la importancia al debatir en el plano de las ideas las complejidades contextuales de la década del treinta, pero la identidad no se expresaba solo en los discursos a “puertas cerradas”, sino en la calle con los múltiples signos-símbolos que con fiereza eran utilizados para amedrentar, y en el caso particular de las hebillas en forma de rayo, agredir físicamente a sus contrincantes políticos.



Prosiguiendo con la investigación, es necesario analizar dos signos-símbolos que se diferencian de los anteriores, en cuanto a que el primero está claramente interpretado por el Partido Nacional Fascista (PNF) y el segundo solo aparece una vez en la revista *Acción Chilena* publicada por el MNS.

El primer signo-símbolo corresponde a una cruz potenziada³⁰ de color negro que cuenta con un borde externo blanco y un borde de color negro que la encierra (Fig. 12). En el periódico *La Patria*, el PNF lo interpreta de la siguiente forma:

Fig. 12: PNF, “Cruz Potenziada”, *La Patria*, 28 de octubre de 1939, sección Editorial. Biblioteca Nacional de Chile

“Y con este signo venceremos. Venceremos, porque nuestra misión es cruzada, cruzada de Redención Nacional; de redención en lo político, en lo moral, en lo económico y en lo social. Redención tendiente a revaler la honestidad del pasado en todas las manifestaciones de la vida ciudadana. Un madero como este, sirvió

³⁰ Cruz Griega que tiene los extremos de los brazos adornados con potencias (piezas con forma de letra “T” mayúscula) o pequeños travesaños en sus cuatro extremidades.

para consumir el hecho más grandioso de los siglos: la redención del linaje humano.

Esta Cruz, también servirá para consumir a su vera, la redención de todo un pueblo que, anhelante, espera el advenimiento de un orden nuevo, más justo, más ecuánime y más humano.

Con esta Cruz, en el pecho y en las almas, los fascistas darán la vida, porque con nuestro emblema como estandarte y la sangre de nuestros mártires, se obtendrá el triunfo y la supremacía de la chilenidad”.³¹

Con respecto a la cruz potenziada utilizada por el PNF, cabe cuestionarse la motivación para utilizar una cruz cristiana. Esta elección está relacionada directamente con la tendencia antijudía del partido, que considera la cruz como un símbolo de lucha, martirio y cambio contra el judaísmo.

El segundo signo-símbolo (Fig. 13), que aparece solo una vez en la revista *Acción Chilena*, corresponde a un círculo compuesto por un molino de agua o rueda hídrica en la que se detalla el eje, el soporte y seis espátulas. Además, en la parte superior, se detallan dos figuras zoomórficas. Para interpretar adecuadamente este signo-símbolo, es necesario recurrir al artículo que lo acompaña. Puede llevarse a cabo una primera lectura mediante el artículo de Carlos Keller titulado “El espíritu de la economía chilena”. En este se especifica cuáles son los problemas económicos y sociales de Chile, y cómo el nacional socialismo es la única respuesta histórica de los pueblos en coyunturas económicas complejas. C. Keller culpa directamente al “chileno” y su conducta social, y establece: “Debemos vencer al conquistador que hay en el fondo de cada chileno. Eso significa que en lo político debemos reprimir la anarquía producida por los apetitos individuales, desenfrenados y egoístas”.³² Sobre la base de lo anterior, se interpreta que la imagen es un molino de agua que hace referencia a los avances y a las propuestas teóricas del MNS en cuanto a temáticas políticas, económicas y sociales. La rueda del molino manifiesta la concepción cíclica

³¹ Osvaldo Gática, “Nuestro Emblema”, *La Patria*, 28 de octubre de 1939, sección Editorial.

³² Carlos Keller, “El espíritu de la economía chilena”, *Acción Chilena*, Diciembre de 1936, 199.

de la historia, por lo que insinúa que el nacional socialismo es la única respuesta histórica a las problemáticas que aquejaban a la sociedad de la década del treinta.



Fig. 13: Carlos Keller, “El espíritu de la economía chilena”, *Acción Chilena*, diciembre de 1936, 199. Biblioteca Nacional de Chile.

Puede realizarse una segunda lectura a través de un artículo de la revista *Acción Chilena*. En la publicación titulada “La vida de los símbolos”, Max Xanadú propone: “Mírese el signo de la cruz svástica y se verá que, uniendo todas sus aspas, pues siempre la que sigue (es decir la de la derecha con respecto a la izquierda), continua la dirección de la otra, resulta una circunferencia. De ahí que sea un símbolo de la eterna renovación, de la eternidad de la materia, o la serpiente que muerde la cola”.³³ Esta interpretación se relaciona directamente con la propuesta de C. Keller, ya que tanto el molino de agua como la esvástica que une sus aspas y el uroboros³⁴ representan la concepción cíclica de historia. Como se mencionó anteriormente, el nacional socialismo es la respuesta ineludible a un periodo falto de orden, y considera que este es el momento propicio para hacer una reaparición y salvar a la sociedad del caos en el que se encuentra. En otras palabras, el nacionalsocialismo es la manifestación contemporánea del espíritu patriótico que se

³³ Max Xanadú, “La vida de los símbolos”, *Acción Chilena*, enero de 1942, 11.

³⁴ Bruce-Mitford (1997), 114.

ha observado en distintas etapas de la historia del país, como la independencia a manos de los “héroes de la patria”.

Queda demostrado que los signos y símbolos no son mero “ornato”, menos aún en la política nacional, sea cual sea la tendencia política, cada uno de los elementos que presentan tienen una clara intencionalidad para quien recibe el mensaje. Dicho mensaje tiene que ser descifrado y no necesariamente como lo planean sus creadores (al menos que la polivalencia sea su finalidad desde el comienzo). Esta complejidad ha estado presente durante toda la historia política, social y cultural, desde signos-símbolos tan sencillos como dibujos en las cavernas, hasta signos tan distintivos que logran aglutinar a miles de personas bajo ciertas políticas morales; por ejemplo, una cruz, la que fue utilizada indefinidamente por el imperio romano como castigo ejemplar, pero que en la actualidad solo se utiliza para identificar a los seguidores de cristo, o una concha para identificar el “Camino de Santiago” en Europa, o animales para identificar los rasgos de la personalidad mediante el uso del horóscopo (en cualquiera de sus versiones), los ejemplos son infinitos y varían en cada región del orbe donde los asentamientos humanos lograron desarrollar relaciones sociales.

Independiente de lo anterior, lo que es necesario cuestionarse es la influencia política de los signos y símbolos como parte esencial de los medios de masificación de ideales. En la actualidad no es común observar en las calles a “jefes” políticos vociferando en plazas y esquinas sus inquietudes y propuestas políticas, no hay en las calles cientos de personas vestidas en uniformes “paramilitares” marchando con banderas y cantando himnos de sus respectivos partidos (salvo ocasiones especiales de tipo conmemorativas), hoy en día, la política está en proceso de adaptación de las nuevas tecnologías, donde prima la imagen sobre las letras, donde lo atractivo está en el impacto visual de un signo-símbolo y en la velocidad de las redes sociales, donde cada partido puede fundarse, promoverse y organizarse desde la comodidad del hogar. Entonces cabe cuestionarse, ¿Cuál es la importancia del signo y el símbolo en el siglo XXI? La importancia sigue intacta, mientras las sociedades humanas busquen la identidad personal y grupal, mientras necesiten y crean firmemente que la organización y la política son las herramientas más eficientes para realizar un cambio, la expansión de los ideales es imperante, y la forma más efectiva de hacerlo,

es minimizar el mensaje, reducirlo a un signo y símbolo, pero que a su vez exprese y represente todo lo que se busca difundir, desde la simplificación e identificación del “enemigo” hasta usar los signos y símbolos de otros partidos, aunque su mensaje esté descontextualizado, solo para demostrar a qué lugar ideológico pertenece su agrupación (Fig. 14).

Para finalizar y relacionar de mejor manera la importancia de los símbolos y su uso como herramienta de difusión para el nacionalismo (tanto en la década del treinta como en la actualidad), Tomás Allende, en una publicación en el diario *Trabajo*, establece sobre los símbolos: “Son expresiones espontáneas de un estado del alma determinado: corresponden a la necesidad imperiosa de poner cuerpo y espíritu al servicio de una causa, de exteriorizar los sentimientos comunes, de manifestar que la identidad de uniformes no es más que la unidad en torno a un mismo ideal. La evocación que un simple rayo, trazado con tiza en una muralla, produce en nosotros, es un verdadero resumen del MNS, de su Jefe, de sus hombres, de sus principios, de sus locales, y hasta de nuestros recuerdos personales”.³⁵

³⁵ Tomás Allende, “Símbolos”, *Trabajo*, 29 de mayo de 1935, sección Editorial.



Fig. 14: “Monolito Matanza del Seguro Obrero”, Cementerio General Santiago de Chile, 5 de septiembre del 2017. Fotografía: Samuel Vera.

BIBLIOGRAFÍA

- Allende, Tomás. 1935. Símbolos. Trabajo. 29 de mayo, sección Editorial.
- Bruce-Mitford, Miranda. 1997. El libro ilustrado de Signos y Símbolos. México: Diana.
- Burke, Peter. 2005. Visto y no visto: El uso de la imagen como documento histórico. Barcelona: Biblioteca de bolsillo.
- Chevalier, Jean y Gheerbrant, Alain. 1995. Diccionario de los símbolos. Herder.
- Dupré, Louis. 1999. Simbolismo religioso. Barcelona: Herder.
- Eliade, Mircea. 2010. Metodología de la historia de las religiones. Madrid: The University of Chicago Press.
- Gática, Osvaldo. 1939. Nuestro Emblema, La Patria, 28 de octubre, sección Editorial.
- Keller, Carlos. 1934. ¿Habrán lectores para la revista que ofrece un material tan elevado?. Acción Chilena, abril.
- Keller, Carlos. 1934. Rayo. Acción Chilena, abril.
- Keller, Carlos. 1936. El espíritu de la economía chilena. Acción Chilena, diciembre.
- Keller, Carlos. 1936. El espíritu de la economía chilena. Acción Chilena, diciembre.
- Keller, Carlos. 1936. Reglamento de uniforme, distintivos y saludo nacista. Acción Chilena, octubre.

- Mardones, José. 2003. La vida del símbolo. México: Sal Terrae.
- MNS. 1933. Emblema Nacista. Trabajo. 10 de mayo, portada.
- MNS. 1933. La bandera de la Patria Vieja. Trabajo, 24 de agosto, sección Editorial.
- MNS. 1933. Máximas Nacistas, Trabajo, 11 de mayo, sección Editorial.
- MNS. 1933. Rayo atravesando nombre del periódico. Trabajo, 28 de septiembre, portada.
- MNS. 1933. Rayo que atraviesa la primera plana. Trabajo, 31 de agosto, portada.
- MNS. 1933. Rayo y sigla. Trabajo, 3 de octubre, portada.
- MNS. 1934. Escudo Nacista. Acción Chilena, octubre.
- MNS. 1942. Escudo y Lanzas. Acción Chilena, octubre.
- MNS. 1942. Herramienta de labranza. Acción Chilena, octubre.
- MNS. 1942. Saludo romano y Lanza. Acción Chilena, septiembre.
- PNF. 1939. Cruz Potenzada. La Patria, 28 de octubre, sección Editorial.
- Quinn, Malcolm. 2005. The Swastika. Constructing the Symbol. New York: Routledge.
- Sin autor. 1932. Movimiento Nacional Socialista de Chile: Plan de acción. La Cruz Svástica.
- Vega Blanlot. Roberto. 1942. La marcha del nacionalismo. Importancia de los signos exteriores, Acción Chilena, octubre.

Vera, Samuel. 2018. Nacionalismo chileno y su visión sobre la mujer (1932-1945). Revista Notas Históricas y Geográficas, 20 (enero-junio): 142-178.

Von List, Guido. 2000. El secreto de las runas. Armanen.

Woodcock, Thomas y Robinson, John Martin. 1988. The Oxford Guide to Heraldry. Oxford University Press.

Xanadú, Max. 1942. La vida de los símbolos. Acción Chilena, enero.

PERIÓDICOS

Trabajo (1933-1940)

La Patria (1939-1942)

REVISTAS

Acción Chilena (1934-1938) (1941-1942)